

la moda en los juguetes







“Hamster” era pequeño, de la raza de los rusos, de los grises con la raya en medio de la espalda que le daban estilo a su pelaje. A “Hamster” le gustaba pedirle a su madre siempre que iban a la compra, un juguete nuevo. Algunas veces, su madre, como premio a su esfuerzo en los estudios y actividades escolares, le decía que le compraría algo que deseara.

“Hamster” tenía siempre en ese momento el mismo problema de siempre: ¿Qué juguete elegir?

“Hamster”, decidido, le dijo a su madre que fueran a la tienda de juguetes, para ver qué les aconsejaba “Cobaya”. Ella les sugería los juguetes que les ayudarían a reforzar

sus ganas de conocimiento y estuvieran no sólo de

moda. Tenía el punto con sus consejos, de hacernos sentir felices al salir de la tienda con el juguete exacto para nuestra vida.

Este premio no lo perdería con sus pataletas, hoy se portaría bien y se ganaría el premio al salir de la compra con su madre. Ella, le dijo que si le ayudaba en la compra, al salir, irían con “Cobaya” a escoger algo para él.

Contento “Hamster” se puso a guardar en el carrito de la compra los botes de leche que le decía mamá, le acercaba latas de tomate, le preguntaba si no quería llevar potitos para los pequeños de la casa, hizo fila mientras su madre iba por las pizzas para la cena.

Al salir de la tienda, con el carrito de la compra lleno, se fueron en auto a la tienda de juguetes. Al entrar, vieron a “Cobaya” hablando con la “Rusa” que estaba con su padre comprando un regalo para un cumpleaños. “Cobaya” les preguntaba la edad y las aficiones del festejado antes de sugerirles dos o tres opciones para elegir. Era muy buena en su trabajo pues siempre acertaba. Convencía a los que acudían a verla, que era mejor escoger el juguete por lo que pudiera ser útil a otro, que por lo que estuvieran anunciando por la televisión como el juguete de moda.

Con “Cobaya”, había aprendido que al pensar en la compra antes de decidirse, daba más satisfacción. Pues el juguete que escogían, traía muchas horas de juego para usar la cabeza y la imaginación.

A “Hamster” le gustaba invitar a sus amistades a casa a estrenar los juguetes nuevos. También, que le invitarán a conocer los nuevos a otras casas.

A “Hamster” le gustaba más el juego que el juguete. Siempre terminaba diciendo que se divertía más con sus amistades que con los juguetes nuevos. Cuando los llevaba consigo, terminaban hablando de las cualidades por las que se los habían vendido en la televisión y los beneficios que habían encontrado “Cobaya” y él en la tienda antes de convencer a su mamá que ese era el juguete adecuado. También estaba de acuerdo al presupuesto asignado por su madre.

En el patio del colegio, a “Hamster” le gustaba hablar con sus colegas sobre las cualidades que decían en la televisión de los juguetes y lo que ellos habían encontrado al visitar la tienda y hablar con “Cobaya” o con la encargada que estuviera de turno



en el sitio visitado. A veces, encontraban que el juguete era más pequeño de lo que se veía, o que no se podían mover sus articulaciones como ellos creían.

Sus padres, les decían que había que leer las instrucciones antes de poner en marcha el juguete, para que si no estaba como lo habían promocionado, pudieran cambiarlo por otro con las características de lo anunciado. La mayoría de las veces nos vendían lo que decían en la publicidad que llegaba en el buzón de casa o que nos seducía por la televisión, pero alguna vez, como me enteré, la tía de la

“Robrowsky” tuvo que reclamar en la oficina del consumidor porque su juguete no

traía pilas, y en el embalaje no lo decía. Era una cosa lógica, pero se entiende que si en la caja no especifica que no trae las pilas, las debe traer, me contó “Robrowsky” que le dijo al juez en su declaración por la demanda impuesta.

Por fin, pudo atenderlos “Cobaya”, con la sonrisa de oreja a oreja y el entusiasmo con el que la encontraba. Le contó el personaje de moda y las ganas que tenía de obtenerlo en algún juguete nuevo. Habló con su madre sobre el presupuesto para ese premio y se pusieron manos a la obra.

Sólo estuvo diez minutos con “Cobaya” escogiendo su juguete, pero fueron maravillosos. Sobre todo, cuando salió de la tienda imaginando en todo lo que podría jugar con “Rusa” o con “Dorado”. Tal vez, alguna tarde invitarían a “Robrowsky” para que completara el juego.

No se llevó el juguete de moda, pero estaba seguro de que se divertiría al estar con sus amigos y amigas, más que por el regalo nuevo que le acompañaba.

